



Dileitante en los caminos de la vida; hacedor de sus propias sendas

René Martínez Y.¹

¹reneydrogo@cantv.net

Correspondencia: Instituto de Medicina Tropical - Facultad de Medicina - Universidad Central de Venezuela.

Consignado el 31 de Diciembre del 2000 a la Revista Vitae Academia Biomédica Digital.

RESUMEN

A este médico guayanes le tocó vivir la historia moderna de nuestro país en carne propia. Las inquietudes y la intensidad en la carrera por lograr sus metas, lo han llevado por caminos disímiles unos de otros, otorgándole la experiencia y la madurez que hoy lo condujeron al encuentro consigo mismo, en su vida.

INTRODUCCIÓN

Médico Gineco Obstetra con post grados en Infertilidad, Sexología y Salud Pública; político intachable, escritor y cronista; hombre de la tierra por decisión y convicción. René Silva Idrogo, a sus 69 años de edad, nos permite un acercamiento a su entorno íntimo, nos deja dar un vistazo a su vida, esa que indudablemente lo condujo a los brazos de la medicina y lo encaminó a las lides de las letras y el batallar incesante de la política.

Circunstancialmente nació en Caracas el 8 de diciembre de 1935. Sin embargo, su vida ha transcurrido en Ciudad Bolívar, capital del estado Bolívar, al sur-este del país. A Caracas volvió 15 años después para culminar el bachillerato que la provincia no le ofrecía.

“Salí con destino a Caracas en un avión Douglas DC-3, a estudiar 5to año de bachillerato, ya que en Ciudad Bolívar sólo se estudiaba hasta el 4to año. Fue así como tuve el privilegio de conocer los últimos años de la vieja carretera Caracas – La Guaira y disfrutar una travesía hermosa, en la cual el carro subía comiéndose la montaña,

asomándolo a uno a una ciudad de niebla, de una montaña fría, tras la cual anidaba un valle de muchas y diferentes promesas”.

Las circunstancias hicieron que el joven Silva Idrogo, al terminar los estudios medios, partiera de Caracas en dirección al occidente del país, hacia Maracaibo, con la finalidad de iniciar sus estudios de medicina. La Universidad Central de Venezuela (UCV) había cerrado sus puertas, hecho que no frenó las ansias de conocimiento y la vocación del futuro médico. Pese a esto, por las venas de este hombre corría el amor y la necesidad de ser ucevista.

Para aquel momento, Venezuela contaba únicamente con tres centros universitarios: la Universidad Central de Venezuela en la capital, Caracas, La Universidad del Zulia en Maracaibo y en Mérida la Universidad de Los Andes.

“Apenas reabrieron la UCV, regresé a Caracas. Sentía que más que un estudiante de provincia, yo era un estudiante ucevista. Al entrar a la Universidad, una de las primeras cosas que hice fue integrarme a los grupos culturales. Conocí, sin participar directamente, a los miembros del [“Techo de la Ballena”](#). También me integré a la vida política que se gestaba en los pasillos y aulas de la Universidad y que buscaba la caída del régimen dictatorial del General Marcos Pérez Jiménez”.

Fue así como entre una y otra cosa el devenir de la vida de este joven guayanés transcurrió y ha transcurrido en un ir y venir entre muchos caminos que le han permitido, no sólo experimentar, si no conducirse con éxito a través de campos tan diferentes como la medicina, el arte de la palabra escrita y la política.

DE LA MEDICINA AL EJERCICIO DE LA POLÍTICA



Tras 27 años en el ejercicio de la medicina, en 1985, siendo Jefe del Servicio de Ginecología y Obstetricia del Seguro Social de Ciudad Bolívar, René Silva Idrogo colgó el estetoscopio para dedicarse de lleno a la política. Fue así como comenzó una nueva y agitada etapa en la vida de este guayanés.

Para esa fecha es llamado a ejercer funciones públicas en el Consejo Municipal del Distrito Heres en Ciudad Bolívar. Allí fue nombrado Presidente del Consejo Municipal, cuya labor continuaría con una diferencia de dos meses, a través del ejercicio de la Gobernación del estado, de donde saldría en 1987 debido a un altercado personal con el entonces Presidente de la República Jaime Lusinchi.

Luego de su gestión al frente de la gobernación del estado, pasó a ser Asistente Ejecutivo en Puerto Ordaz, desde 1988 a 1992, del entonces presidente de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) Leopoldo Sucre Figarella.

— Ha tenido una fructífera y movida vida política. ¿Desde qué momento nace en usted el germen de la política, esa mezcla de idealismo y filosofía?

— Dicen que el artista nace y no se hace, pues creo que esta máxima también se aplica a la política. La mayor parte de los políticos de este país hemos incursionado en el ambiente desde muy jóvenes. En mi caso, desde que estaba en la escuela primaria ya tenía el germen político metido en la sangre; para el año de 1945, cuando se gesta la [Revolución de Octubre](#) en la que es

derrocado el general Isaías Medina Angarita, los niños del barrio discutíamos de política como si fuéramos adultos.

— ¿Qué piensa que ha pasado con la generación actual respecto a la política?

— Yo creo que después de la primera mitad del siglo XX a Venezuela, en política, “se le quitó la placenta”. Es una situación que recuerda mucho a uno de los poemas de [Andrés Eloy Blanco](#), “Se le quitó a la madre la placenta. El hijo bueno se le muere afuera y el hijo malo se le queda dentro”. Venezuela, en esa primera mitad del siglo XX, vio una época absolutamente brillante desde el punto de vista político, una época en que se desarrollaron personajes tan importantes como Rómulo Betancourt, Rómulo Gallegos, Inocente Palacios, Andrés Eloy Blanco, Rafael Caldera, los hermanos Gustavo y Eduardo Machado, Raúl Ramos Jiménez, Miguel Otero Silva, Jóvito Villalba, Mariano Picón Salas, Mario Briceño Iragorri y Patricio Ojeda. Una época que vio su fin después de los años 70's. Entonces, ¿cómo nacen nuevos políticos en un país donde no hay matriz para engendrarlos?

— En sus años de ucevista usted se unió a la lucha en contra del régimen perezjimenista ¿Fue ‘tirapiedras’ durante esa época?

— Lógicamente. Los primeros años después que reabren la UCV, no hubo protestas de ningún tipo. No se ‘tiraban piedras’. Había una calma total, lo que llaman una “calma chicha”. A partir de 1957, cuando comienzan los manifiestos de la Junta Patriótica, se reactivan las protestas. Sin necesidad de afiliación, muchos estudiantes unimos nuestras voces y actos al partido comunista, ya que era la estructura política mejor organizada para el momento y comenzamos a ‘tirar piedras’ y a manifestar en contra del régimen dictatorial del general Marcos Pérez Jiménez.

— Hoy día los estudiantes en la UCV no salen a ‘tirar piedras’, más bien defienden su punto de vista desde una posición personalista. En aquella época, ¿cuál fue la cohesión por la que salieron a ‘tirar piedras’? ¿Qué defendieron en ese momento con esas piedras?

— Definitivamente, fue una lucha contra el terror del régimen perezjimenista. Pérez Jiménez, al principio, intentó legalizar su situación. Cuando tumban a Rómulo Gallegos, se forma una Junta de Gobierno, integrada por Marcos Pérez Jiménez, Luis Felipe Llovera Páez y quien la presidía, Carlos Delgado Chalbaud. Al poco tiempo asesinan a Delgado Chalbaud, causando una gran conmoción y preparando el camino para que Pérez Jiménez asumiera el control total del poder en el país. Una vez bajo el mando militar, Venezuela se sumió en un estado de terror mantenido por la Seguridad Nacional, policía política del régimen a cargo de Pedro Estrada, la cual cometió los más impunes atropellos, torturando y desapareciendo a cientos de inocentes. Hubo mucha gente muerta y desaparecida. La gente vivía circundada por el miedo.

“Fue tanto el horror que se produjo a causa del régimen de Pérez Jiménez que hubo que luchar contra ello de cualquier manera. Fue una batalla que comenzó en las aulas universitarias y que culminó en el derrocamiento del régimen en 1958 gracias al esfuerzo de todos los venezolanos”.

Tras un largo período de vida en el cual la política y el ejercicio profesional de la medicina se prestaban horas entre sí, el reto de ejercer labores sociales y políticas al frente de organismos regionales reclamaron las funciones del médico a tiempo completo. Apenas dos años habían pasado de la devaluación monetaria que el 18 de febrero de 1983 impusiera un control cambiario

en el país y llevara a la moneda nacional a una desvalorización sin precedentes. La corrupción política desbordó los titulares de la prensa nacional sumiendo al país en una agitada atmósfera.

— Le tocó ser gobernador del estado Bolívar en una época muy convulsiva para la nación venezolana. ¿Cómo enfrentó este reto?

— Siempre he creído en la convivencia, en la capacidad del ser humano de adaptarse con éxito a situaciones antagónicas. Hay una anécdota que cuenta mucho el Dr. Saúl Rivas. En una visita que él me hace, me dice: “te he hecho una cantidad de ataques por la prensa y nunca me has contestado. Quiero que tú me contestes”. Mi respuesta fue muy sencilla y sincera: “No hombre Saúl, qué te voy a contestar”. Desde ese momento perdió todo el interés en atacar públicamente mi gestión como gobernador.

“Una de las cuestiones muy loables e inolvidables que la historia tiene que reconocerle a Raúl Leoni, ex Presidente de la República y guayanés de nacimiento, es haber sido el padre de la Pacificación, la cual fue uno de los nortes de mi trabajo en la gobernación del estado”.

— Después de la Gobernación del estado Bolívar, se convierte en Asistente Ejecutivo del entonces Presidente de la CVG, Leopoldo Sucre Figarella. ¿Cómo llega usted a ocupar esta posición?

— Fue el mismo Leopoldo Sucre Figarella quien me llevó a ese cargo. Tras el altercado personal con el presidente Jaime Lusinchi, mis relaciones políticas con la presidencia quedaron muy deterioradas. Sin embargo, Sucre Figarella, quien reconocía mi buena gestión en la gobernación, solicitó una audiencia con Lusinchi en la cual le expuso su voluntad de que colaborase con el trabajo de la CVG. El Presidente convino que yo entrara en el equipo de ejecutivos como Director General o como Asistente Ejecutivo de Leopoldo Sucre Figarella. Así fue como, a petición del propio presidente de la CVG, pasé a ser su Asistente Ejecutivo, cargo que ocupé durante cuatro años.

— ¿Qué ha pasado con la vida política una vez finalizado ese arduo período después de la gobernación del estado Bolívar y la CVG? ¿Qué caminos recorre usted ahora?

— En política hay que tener sentido de la permanencia y sentido de hasta cuándo uno va a estar en el camino. En algunas oportunidades me han llamado algunas personalidades, como el gobernador Jorge Carvajal, para dirigir su campaña electoral, la cual afortunadamente ganó. También asesoré la campaña de Antonio Rojas Suárez a la Alcaldía de Heres; en este caso, esta candidatura fue negociada políticamente y Rojas Suárez perdió la posición.

— ¿Entonces usted en política ocupa su tiempo como asesor en este momento?

— Yo diría más bien que fue de asesor. Cuando existen unos descalabros políticos como los que ocurren en este momento en el país, uno se queda a la expectativa, tratando de no contaminarse.

DEL POEMARIO A LA CRÍTICA PERIODÍSTICA; DE LAS CRÓNICAS A LA REALIDAD DEL ESCRITOR

En cuarto grado de educación primaria, ganó el primer premio de un concurso de poesía dedicado a las Américas. Tal vez, ese bolígrafo de oro obtenido como premio al esfuerzo de un

niño, haya sido el detonante de una larga trayectoria en el mundo de la literatura y la crítica periodística, recorrido que no se ha visto disminuido ni detenido en ningún momento de su intensa vida a partir de entonces.

En 1949, a los 14 años, se publica su primer libro, un poemario titulado “Las pirañas del cielo” y que fue el comienzo de una prolífica lista de obras que llevan su firma como autor.

Durante la época de estudiante de medicina se anunció la apertura de un concurso de sonetos dedicados al Libertador Simón Bolívar. Silva Idrogo participó en él y tras darle lectura en los Juegos Florales que se realizaron en el Teatro Municipal de Caracas con motivo del concurso, obtuvo el primer premio. Años después, este soneto pasaría a formar parte de una antología con los mejores poemas dedicados a Bolívar, publicada por la Sociedad Bolivariana de Venezuela.

— Usted ha escrito una buena cantidad de libros. ¿Qué es lo más difícil cuando se enfrenta al reto de escribir uno nuevo?

— Tal vez sea sentarse verdaderamente a escribirlo. Uno encuentra gente que te pregunta “¿Estás escribiendo?” y a veces uno miente y responde “Sí”. Los escritores definen ese momento de mentira como el “Ocio Creativo”. Un nuevo libro se va forjando en el subconsciente hasta el momento en que se hace presente, lo más difícil es sentarse a escribirlo. Un libro comienza en el momento en que uno se sienta y aparece eso que algunos llaman inspiración y que yo defino como trabajo; llega hasta la punta de los dedos y no se detiene sino hasta terminar el libro que va creando. Cuando he escrito, lo he hecho a tiempo completo, transformándose en una actividad agotadora. Quizás el libro más difícil que he abordado ha sido uno que se encuentra inconcluso desde hace cinco años. Está allí, esperando su consecución. Desde entonces he escrito muchas otras cosas, pero ese libro en particular sigue en reposo.

— ¿De qué trata ese libro en reposo?

— Es una novela donde mezclo personajes de la vida política que me tocó vivir y a los cuales ficciono incluyendo el aspecto mágico de la vida, aspecto que a veces no es tan mágico.

—Paseándose por los títulos que ha publicado, podemos ver que gran parte de sus libros están escritos como crónicas. ¿Por qué la crónica y no cualquier otro género literario?

— Principalmente porque es un género que me ha permitido entrar en contacto directo con las fuentes, los actores y protagonistas que llevan adelante la historia de cada uno de los textos que he escrito. Normalmente las crónicas históricas se hacen con gente fallecida y por supuesto, conllevan una larga investigación; en mi caso, he aprovechado el testimonio directo y fidedigno de las personas que han labrado un pedazo de la historia y que he intentado transmitir a través de mis trabajos. La última crónica que escribí, titulada “Memorias de la gallística” retrata, a través del testimonio de decenas de galleros lo que yo denomino el “último reducto del honor”. También he escrito crónicas noveladas donde los hechos son relatados —sin separarse de la realidad histórica—, estrictamente desde el punto de vista literario.

— ¿Se atrevería usted a incluirse dentro de la corriente del Realismo Mágico de Laura Esquivel, Isabel Allende y el maestro Gabriel García Márquez?

— Todos los escritores latinoamericanos contemporáneos, de una forma u otra, sin ser un calco de nadie, en lo que se refiere a la novelística, basamos nuestra opción en el Realismo Mágico. El

Realismo Mágico, por supuesto, ve a su máximo exponente con García Márquez. Fue él quien le dio los visos de maestría que tiene. Romeo y Julieta es un cuento para colegiales al lado de “El amor en los tiempos del cólera” o de las “Memorias de mis putas tristes”.



— Regularmente escribe para diferentes periódicos de Guayana. ¿Cuáles son esas publicaciones y por qué ahora el camino de acción lo lleva hacia la prensa?

— La prensa escrita no es un nuevo terreno para mí. Escribo para diferentes periódicos desde 1952, primero de forma muy esporádica y a partir de 1958 con mucha más frecuencia. Mi participación en prensa es tal, que en una investigación de unos estudiantes de Comunicación Social de la UCV, realizada en El Bolivarense, el periódico de más circulación en el estado, el entonces dueño del periódico, Dr. Álvaro Natera, les indicó que la persona que había escrito, opinado e intervenido más en la vida de Ciudad Bolívar había sido yo. Es así como el “periodismo” de hecho y no de derecho, ha sido un campo que he recorrido durante 53 años.

— En 1994 fue nombrado miembro de la Academia de la Historia Venezolana. ¿Cuáles fueron los méritos por los cuales se le acreditó esta membresía?

— Sinceramente no lo sé. En Ciudad Bolívar, el único miembro de número de la Academia de la Historia era Manuel Alfredo Rodríguez y miembro asociado era Horacio Correa Sifontes. Tenía entendido que la Academia quería que alguien de Ciudad Bolívar formase parte de sus filas y así respaldar su presencia en esta ciudad. En una visita de Mario Briceño Perozo, presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela a Ciudad Bolívar, le sugerí que nombraran a Américo Fernández, historiador profesional con una cantidad considerable de textos sobre Guayana. Me sorprendió mucho cuando me enteré que además de Américo Fernández, también fui nominado a la Academia. Es muy posible que las crónicas que he escrito hayan influido considerablemente en este nombramiento.

LA VIDA DEL GALENO

Una vida intensa y llena de inquietudes llevaron a un joven a más de 500 kilómetros lejos de su hogar para comenzar una vida, en donde la medicina sería el norte, la razón de ser. De Caracas a Maracaibo y de regreso a Caracas tras la promesa que en 1958, la Universidad Central de Venezuela certificaría al otorgarle el título de Médico, una promesa que lo devolvería a su hogar donde ejercería una dilatada y fructífera vida profesional en la cual más de un camino fue recorrido.

Hoy la medicina es un título colgado en un lugar privilegiado del estudio de trabajo de quién ahora se encarga con la misma intensidad y pasión de trabajar la tierra y criar ganado.

— Desde muy temprana edad se ha desempeñado en múltiples campos, pero en específico, ¿cómo fue su vida como médico?



— Plena y muy intensa. La intensidad ha definido desde siempre la razón de ser de las cosas que hago y la medicina no ha sido la excepción. Hice varios post grados, presenté concurso de oposición tras el cual fui jefe del Servicio de Ginecología y Obstetricia del Seguro Social en Ciudad Bolívar, e hice trabajo de investigación científica. Desde el punto de vista de la consulta privada mi carrera fue plena, al extremo tal que en una oportunidad mis pacientes ocuparon la totalidad de la hospitalización de una pequeña clínica con 14 habitaciones.

“La medicina representó uno de mis grandes éxitos, sin embargo, decido dejar el ejercicio profesional después de realizar una maestría en Salud Pública. Tras esos estudios tuve la visión de que la solución al problema de la salud no se encontraba en el ejercicio profesional, sino en el ejercicio de la Salud Pública como tal, la salud preventiva. Con una vacuna, uno puede detener una epidemia y evitar una cantidad de enfermedades que se traducirían en una suma indefinida de horas/hombre de trabajo y gastos innecesarios que con el trabajo de Salud Pública, de la prevención, pueden ser evitados.

— En una carrera en la que el compromiso entre las manos es algo tan delicado como la vida humana, ¿qué posición jugó la fe, en su ejercicio profesional?

— Los médicos somos fundamentalmente científicos. A nadie se le puede quitar sus creencias religiosas, mucho menos yo, pero cuando está una vida en las manos de un médico y este no está bien preparado para atender aquella contingencia, o no tiene los recursos a la mano, no es muy probable que un milagro venga a salvarle la vida al paciente. Con una experiencia tan amplia en el ejercicio de la medicina, algunas cosas he podido ver, pero ni las puedo definir como producto de la casualidad, ni como verdaderos milagros.

— ¿En qué cree René Silva Idrogo, el médico?

— Digamos que soy un Libre Pensador. Los que hemos sido criados dentro de la religión católica, se nos hace muy difícil pensar que haya un ser superior que esté atento de cada persona en particular, sobre todo por la diversidad de intereses tan grandes que existen en la humanidad y la contraposición entre estos. La lluvia por la que un agricultor ruega, puede significar un terrible daño para otra persona. Honestamente, toda la vida me la he pasado esperando una señal divina, que hasta este momento no ha llegado.

— ¿Cómo influyó su condición de médico en toda esta consecución de éxitos a lo largo de su vida?

— El médico es y será siempre uno de los seres más privilegiados en cualquier comunidad. Él se pone en contacto con todo, con lo bueno, con lo malo; con la miseria, con la escasez y con la plenitud. Ser médico te permite tener acceso a una cantidad indefinible de seres humanos y si tú te acercas a esos seres humanos, aceptándolos en su verdadera dimensión, sin ubicarte en una especie de pedestal, sintiéndote próximo a ellos, ocurre un intercambio de vivencias tan enriquecedor para tu vida profesional y personal, que dudo que otra carrera pueda ofrecer.

— Con toda esa experiencia en la vida, si pudiera volver atrás y elegir nuevamente la carrera que marcaría su vida, ¿volvería a escoger la medicina?

— La medicina es la carrera más hermosa que existe sobre la tierra. No hay una mejor. Diría que la medicina es una de las puertas de entrada a cualquier sitio de grandeza.

— Al volver la mirada hacia atrás, vemos un largo camino lleno de logros. Si pudiera, ¿cambiaría algo de ese camino?

— Todo lo que le ocurre a un ser viviente a través de su deambular sobre la tierra es enriquecedor para su vida. En un libro de Luis Buñuel, leí que un individuo que cumpliera con su trabajo, con su horario, que fuese fiel cumplidor de sus deberes, que pagase sus deudas y cumpliera con sus obligaciones familiares, sería una excelente persona, pero jamás sería un poeta, porque el poeta tiene siempre un toque de locura. Meditando sobre eso concluí que yo no era poeta, porque mi perfil como ser humano encajaba mucho en lo que acababa de leer escrito por Buñuel.

“Después, meditándolo más profundamente me di cuenta que posiblemente sí lo era, pues en mi vida ha habido una faceta que ha sido sumamente desordenada, que ha sido mi vida sentimental. He tenido la suerte de haber contraído matrimonio con maravillosas mujeres, con el agravante que esos matrimonios se han disuelto, lo que indica que ‘el malo’ he sido yo. Así llegué a la conclusión de que yo he sido un instrumento del destino para que aparecieran sobre la faz de la tierra trece increíbles y maravillosos muchachos que son mis hijos e hijas”.

“Con casi setenta años a cuesta, con toda la experiencia que me ha dado la vida, labrada al lado de mujeres extraordinarias, quienes han conocido mis facetas como hombre, profesional, escritor y político y en opinión de ellas, creo que los años y la experiencia me han dado la pátina suficiente para vivir el paraíso que vivo hoy al lado de mi esposa y de mi última hija”.

“Este año serán setenta años, tal vez los ochenta sea una buena edad para partir a recorrer otros caminos más allá de esta tierra. Creo que si tengo la buena suerte de morirme en la cama, moriré con una sonrisa.

DISPARANDO PREGUNTAS

— ¿El vaso está medio vacío o medio lleno?

$\frac{3}{4}$ partes lleno.

— ¿Whiskey, vino o cerveza?

Whiskey, pero me gustaría que fuera vino.

— ¿Vacaciones en Venezuela o en el exterior? ¿Dónde?

Ambos destinos. Todos los lugares siempre son buenos.

— ¿Vivir para trabajar o trabajar para vivir?

Eso último.

— ¿Qué hace para relajarse?

Un traguito, un buen reposo y la panacea universal: un buen libro.

— ¿Cómo maneja el fracaso?

El fracaso hay que manejarlo con clase y con cerebro. El fracaso es algo que le puede pasar a cualquiera, es lo más normal del mundo.

— ¿Iracundo, comprensivo o arrogante?

Comprensivo.

— De misticismos y religiones ¿Qué tal?

Más libre pensador que nunca.

— ¿De Benedicto XVI?

Tendrá sus problemas si no se abre a las nuevas corrientes universales.

— Con una familia tan grande, ¿cómo hace para atenderlos a todos?

Me sobra tiempo para atenderlos a todos. Cada uno de ellos es mi responsabilidad; fue mi responsabilidad traerlos al mundo y siguen siendo mi responsabilidad, aunque ellos no lo sepan.

— ¿Está viviendo el descanso del guerrero o sólo toma un impulso para un nuevo asalto?

Ni lo uno ni lo otro. Vivo una vida plena y muy activa en todos los espacios en que me muevo.

— ¿Cuál es el secreto de su éxito?

No se si calificarlo como éxitos. Sin embargo, de tener un secreto es la constancia y el esfuerzo que he puesto en todo lo que he hecho. Satisfacciones... muchas.

— La felicidad, ¿ha sido alcanzada o sigue persiguiéndola?

La felicidad la he alcanzado siempre y por primera vez, estoy haciendo todos los esfuerzos para mantenerla.

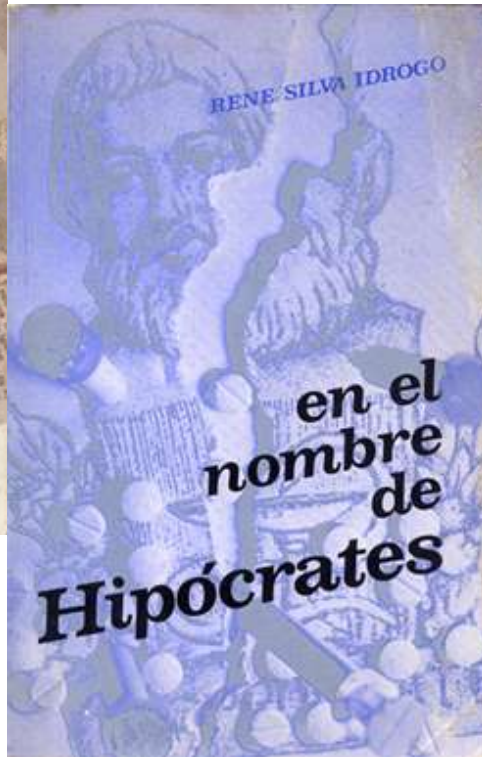
—Nombre tres cosas que no pueden faltar en su vida

En primer lugar, la relación de pareja, el paradigma del hombre. En segundo lugar, la actividad intelectual y la tercera, creo que aún estoy por descubrirla.

ALGUNAS PUBLICACIONES

Retazos

Esto no es una autobiografía, aunque lo que aquí se dice es rigurosamente cierto, si así no lo fuera, el viento no comulgaría y su correr interminable carecería de sentido, la salida y desaparición del sol, estaría regulada por el reloj de los robots y su funcionar por el termómetro que en algún lugar colocaron los extraterrestres, el Génesis además, no fuera cierto y el Éxodo, simple girar de un grupo escogido al que había que domar para una semilla milenaria. Son pinceladas, digamos que retazos.



En el Nombre de Hipócrates

La trama ingeniosa, es una narrativa de las tantas que siempre ha vivido nuestro país y que, desgraciadamente, se multiplican en esta época, al extremo de que bien vale la pena, "EN EL NOMBRE DE HIPÓCTARES", sea simplemente divulgada, a fin de que, con el apoyo de nuestra sufrida colectividad, sean desenmascarados y debidamente castigados

los numerosos malandrines que en todas partes azotan y explotan a los habitantes de la patria.

La Tea Encendida

Médico, Narrador y Poeta. Nació en Ciudad Bolívar el 8 de diciembre de 1935, donde radica y ha hecho su labor literaria, política y profesional.

OBRAS ANTERIORES PUBLICADAS:

Las Pirañas del Cielo – Poesía – 1949



Retazos – Poemas y Relatos Poéticos – 1987
En el Nombre de Hipócrates – Novela – 1988



de RÍAS

René Silva Idrogo. Médico Gineco Obstetra con postgrados en Infertilidad, Sexología y Salud Pública. Jubilado del Seguro Social como Jefe de Servicio. Gremialista de 1960 a 1983. Ha incursionado en política como Concejal y Alcalde del Distrito Heres, Gobernador del estado Bolívar y Asistente Ejecutivo del Ministro Presidente de la CVG, Dr. Leopoldo Sucre

Figarella. Miembro de la Federación de Escritores de Venezuela, de la Asociación de Escritores Seccional Bolívar, siendo su actual presidente y Miembro Correspondiente de la Academia Venezolana de la Historia. Ha recibido el Premio anual de la Cultura Brígido Natera Ricci en 1991 y el Andrés Eloy Blanco de la Federación Médica Venezolana en 2003 en las menciones de Poesía y Narrativa. Actualmente se dedica a las actividades agropecuarias y al oficio de escritor.

